

Los procesos de integración en América Latina

*Carlos Eduardo Mena-Keymer**

Analizar los procesos de integración regional, y específicamente el Mercosur, requiere considerar adecuadamente el contexto o el ambiente en el cual estos procesos se desarrollan. Este contexto tiene dos dimensiones fundamentales: primero, una dimensión histórica y segundo, una dimensión interna que está dada por las características de desarrollo y evolución de cada uno de los Estados latinoamericanos.

Dimensión histórica

El origen de la expresión “América Latina” es ajeno a Latinoamérica y, proviene de una preocupación étnica de los EUA por diferenciar a su propio país de sus vecinos del sur. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos no habían conocido, salvo en un vago sentido geo-cultural, su unidad regional. Anteriormente se encontraban separados con claridad en dos bloques rivales con el enfrentamiento de los imperios español y portugués, que no disminuyeron sus diferencias y rivalidades ni siquiera durante la unión de las dos coronas entre 1580 y 1640 bajo Felipe II. Después de esa independencia se separaron aún más los unos de los otros, debido a la desarticulación de la América Hispana en muchos países distintos, en pugna y a menudo en lucha. Tendieron a relacionarse individualmente con naciones occidentales como Inglaterra en el terreno comercial, y Francia en el cultural, y más tarde con los EUA, sin mantener entre sí en forma efectiva su vínculo especial

Esta situación se modificó en profundidad desde la crisis de 1930 y en especial desde la Segunda Guerra Mundial. A partir de este momento,

* Embaixador do Chile no Brasil.

los países de América Latina obligados por la gran presión a vivir con sus propios recursos, e impulsados por la creciente comprensión de sus características y destinos comunes, que fuera estimulada por la Cepal, fueron impulsados a emprender políticas comunes y esfuerzos integradores.

Los esfuerzos concretos llevados a cabo en relación con el proceso de integración pueden dividirse en al menos tres fases, que en parte se superponen. Los primeros intentos, se orientaron a la organización de una amplia zona latinoamericana de libre comercio, lo que llevó a la firma del Tratado de Montevideo en 1960. En forma parecida, un poco antes, los países de América Central firmaron el Tratado Multilateral Centroamericano de Libre Comercio e Integración Económica. Se pensó entonces que el desarrollo nacional de los países de América Latina exigía solo una ampliación de sus posibilidades de mercado pero dentro de cautelosos límites para impedir desequilibrios disgregadores que existían como posibles consecuencias de niveles dispares de productividad entre los países y las empresas más grandes de la zona. El método básico de la apertura de sus mercados nacionales por cada uno de los firmantes del Tratado de Montevideo a todos los otros, consiste en el acuerdo anual respecto de listas nacionales de productos en formas de nuevas concesiones recíprocas. Como se podía proever, el sistema adoptado después de un importante aumento inicial del comercio internacional llevó a una rápida nivelación y llegó a carecer de importancia práctica como instrumento de desarrollo nacional.

Como reacción ante los magros resultados y desarrollo de la Alal muchos expertos de América Latina presentaron la idea de una integración sectorial planificada, agregada a la liberación comercial de la Alal. La idea central sugerida en esta segunda fase era la adopción mediante una gran decisión política de cada uno de los países latinoamericanos, de un plan maestro integrador, que debía ponerse en funcionamiento mediante *Las instituciones comunes adecuadas*. Este plan estipularía en especial la creación y desarrollo de algunas super corporaciones claves conjuntas en los sectores industrial, comercial, financiero, del transporte, que abrirían nuevas fronteras y dimensiones a la región sin los efectos perturbadores de la libre competencia sin frenos. A finales de la década de 1960 sin interrupción de las tendencias anteriores, se inició una tercera fase en la historia de la integración latinoamericana señalada por formas subregionales. El impulso a esta iniciativa la dio Chile en la administración Frei que llegó a la conclusión de que la integración general planificada de la región debiera esperar aún mucho tiempo. Mediante la Declaración de Bogotá de 1996 firmada

por los presidentes de Chile, Colombia, Venezuela y representantes de Perú y Ecuador, a la cual se unió Bolivia al año siguiente y que fue formalizada por la Convención de Bogotá de 1969, se creó el Grupo Andino con el fin de lograr dentro de los marcos generales de la ALALC la integración económica subregional de las partes interesadas. Se consideró que en términos subregionales la integración latinoamericana parecía más factible por lo menos en una primera etapa.

Sería largo enumerar los éxitos y las restricciones alcanzados por éstos y otros procesos de integración. No es este el objetivo de esta exposición. Lo que si me interesa destacar, es que todos estos procesos se llevaron en determinados contextos históricos y modelos de desarrollo imperantes en la región, y que fueron proyectos propuestos por expertos y organismos técnicos internacionales. Los procesos de integración de América Latina tienen que ser hoy visualizados en una perspectiva de un cambio societal mucho más profundo que lo que hemos señalado en la evolución que ha tenido este proceso en las últimas décadas.

Dimensión interna

Para entender cabalmente por lo tanto estos procesos de integración, es preciso descubrir que tipo de sociedad estamos viviendo, que transformaciones está experimentando y cuales serán las del futuro. Esta sociedad en que estamos viviendo es más una sociedad de ruptura que un tipo societal cristalizado como fueron por ejemplo la sociedad feudal o la sociedad industrial. Por ello la hace más difícil de predecir en el largo plazo. La sociedad en que vivimos y viviremos por un tiempo largo se define más por su dinámica, por su cambio, que por su estructura. Si esto es así, la pregunta que surge es de que sociedad estamos hablando cuando decimos la sociedad actual. Y esto tiene una importancia fundamental para comprender los dilemas que enfrentan hoy los procesos de integración.

El primer problema que surge en consecuencia es que las sociedades históricas o concretas que conocemos hoy, como por ejemplo Chile, Brasil, Argentina etc., pueden ser pensadas como una confluencia de al menos dos tipos societales. Uno de ellos es la sociedad industrial del Estado nacional, el otro es el que se ha denominado la sociedad pós industrial informatizada y globalizada. Ninguno de estos dos tipos societales se da de manera pura, porque ambos incorporan elementos de otros tipos societales.

La sociedad industrial del Estado nacional

La sociedad industrial del Estado nacional, actor fundamental en todos nuestros procesos anteriores de integración, tiene como rasgo principal la correspondencia, en un determinado espacio territorial entre un sistema económico, un modelo político, una forma de organización social y una dimensión cultural. Estos elementos se estructuran en dos grandes ejes: por un lado, la organización de la producción y el trabajo, es decir la economía, y por otro, la organización del Estado, es decir la política. Es en torno a la producción y al trabajo y a la conducción general de la sociedad que llamamos Estado y política, que se constituyen los actores sociales principales tales como las clases sociales, los partidos políticos, los grupos y organizaciones que se articulan en torno a ellos. La otra característica es que esta sociedad industrial del Estado nacional se constituyó como sociedad “polis”, lo que significa que tiene un “centro” de toma de decisiones. La política en cualquiera de sus formas es la expresión principal de la vida social y ello es especialmente cierto en sociedades que se construyeron desde el Estado como son nuestras sociedades de América Latina.

La sociedad industrial de Estado nacional es una sociedad de instituciones. La ausencia de éstas es considerada una patología.

El principio de cambio, de avance o de transformación de esta sociedad es el concepto de desarrollo, entendido básicamente como el crecimiento de la producción y la expansión de la distribución de beneficios. A su vez el principio ético, era que este crecimiento económico fuera de algún modo igualitario. Es decir que los beneficios económicos sociales producidos a través del crecimiento económico industrial se distribuyeran en la form más igualitaria o equitativa posible. Y para ello, estaban el estado y la forma principal de relación entre éste y la sociedad, que es la política.

La sociedad pos-industrial globalizada

El otro tipo societal que está presente en nuestras sociedades concretas y que está interpenetrando o está junto con la sociedad industrial nacional estatal es lo que se ha denominado la sociedad pos industrial globalizada. No podemos definir este tipo societal a partir de sus instrumentos, como por ejemplo internet, como si se hubiera querido definir la sociedad industrial en sus inicios por la máquina a vapor y no por las estructuras de las relaciones capital trabajo, la industria o la fábrica. Es muy

probable que estemos en un período en que no se pueda definírsela tampoco por su contenido ya sea la sociedad de la información o del conocimiento ni tampoco por algunos rasgos particulares en las relaciones sociales tales como sociedad de riesgo, sociedad red, porque ellos están en continuo cambio y nadie puede predecir si serán los rasgos predominantes de aquí a 10 ó más años. Hay que descartar también las visiones más globalizantes ideológicas que la llaman “aldea global”, saltándose la realidad de evidente de las comunidades políticas todavía existentes constituidas por Estados aunque ellos estén debilitados. Ni tampoco se les puede llamar “sociedades neo liberales” porque estaríamos confundiendo un modelo estructural con una fórmula económica de acumulación, ni siquiera de desarrollo y con una ideología que confunde mercado con sociedad.

En que consiste este tipo societal pos industrial globalizada?

Sin desconocer la importancia de los múltiples factores o elementos señalados, puede afirmarse que la organización de este tipo societal se hace en torno al consumo y la comunicación, es decir, lo social y lo cultural a diferencia de la sociedad industrial nacional que se organiza en torno a la economía y la política. Los actores principales de este tipo societal que se mueven en torno a estos ejes son de tres tipos: el primero está constituido por los públicos o audiencias que se constituyen a partir de un evento o un espacio o un mensaje de baja densidad organizacional y generalmente desterritorializado. Estos pueden ser específicos, esporádicos, más o menos estables y también má generales como los que llamamos opinión pública de influencia enorme en esta época. El segundo, son los poderes fácticos que están constituidos por las empresas transnacionales y que se expresan a través de medios de comunicación. Todo ello funciona en situaciones de relativa desnormativización de la sociedad. Y el tercer tipo de actor corresponde a nuevas expresiones de la sociedad civil, entre las que puede distinguirse por un lado las redes reales o virtuales de escasa densidad organizacional aunque con mayor persistencia temporal, generalmente desterritorializadas, y las ONG. No estamos por lo tanto en una situación de correlación o correspondencia entre economía, política, cultura y sociedad. Así por ejemplo, en la sociedad industrial lo normal era lo que se llamaba congruencia de status. Un obrero, de bajo nivel educacional y por tanto de ingreso, de familia patriarcal y consciencia de clase, sociabilidad entre compañeros de trabajo, i leva un voto comunista o socialista, es decir de izquierda. En cambio, en la actualidad es más corriente el caso de un desempleado o desempleada de tradición izquierdista, de alto nivel educacional, bajo ingreso, varios encuentros de parejas esporádico, vota por can-

didatos de derecha o autoritarios o simplemente no vota, ya sea por temor o rechazo a otras ofertas. En este tipo societal no se han producido ni está claro que se vayan a producir instituciones semejantes en las que conoció el tipo de sociedad industrial de Estado nacional. Dicho de otra manera, los distintos principios que emergen en el contexto de la sociedad pos industrial globalizada no tienen hoy todavía instituciones que los expresen. Todo lo anterior implica que este tipo societal no constituye por sí misma una ‘polis’, no tiene un ‘centro’, no hay propiamente un Estado, precisamente porque no se corresponden economía, política, cultura y sociedad. Por supuesto que hay estados en las sociedades concretas y que el problema principal del presente y el futuro para muchas de estas sociedades es la constitución de un Estado nacional y para todas es su reconstitución o recomposición. Pero esta nueva dimensión pos industrial globalizada parece por un lado, sobrepasar al Estado, pensemos en la especie de sociedad civil transnacional que se ha producido por ejemplo en todas las Cumbres a las que han llamado las organizaciones internacionales intergubernamentales y los propios Estados nacionales. Por otro lado, no hay un “centro” como referencia de demandas e reivindicaciones o un solo “eje” del cambio social. El principio de cambio, avance o transformación de este tipo societal ya no es el desarrollo concebido como crecimiento económico y distribución de sus beneficios sino, por un lado el avance tecnológico y por otro, algo más complejo y multidimensional, que lo incluye pero lo sobrepasa y lo redefine. Se trata del mejoramiento de la calidad de vida, la búsqueda de la felicidad y la expansión de la subjetividad. Pero la calidad de la vida y la felicidad no tienen una definición objetiva en indicadores ni tampoco estructuras y actores claramente establecidos como en el caso del crecimiento económico, ni tampoco un solo sitio como la sociedad nacional. Estos principios combinan conceptos universales de globalización de los derechos universales, con las propias percepciones y aspiraciones de los distintos grupos. Por lo tanto, junto a los temas de igualdad de integración propia de la industrialización y construcción de los Estados nacionales, en este nuevo tipo societal se plantean con igual fuerza movilizadora las cuestiones de la diversidad cultural, de la interculturalidad en el seno de la misma sociedad y más allá de ella. Ello implica de nuevo un desafío para los actores sociales pues no es posible que uno sólo exprese o encarne este principio como el movimiento obrero o empresarial o como el Estado podían expresar el principio de desarrollo económico.

Cuales son las consecuencias de estas transformaciones estructurales que afectan a la sociedad contemporánea y que por tanto influyen

de manera muy significativa y determinante en los procesos de integración?

La primera consecuencia es el estrechamiento y reducción de la sociedad política, de la 'polis' clásica a partir de la cual se constituye el Estado nacional, y que ahora pasa a compartir su rol de centro de decisión y esfera pública, de referencia básica para los proyectos de acción colectiva, con el mundo de las comunicaciones, los mercados, las redes interpersonales, las ciudades, la comunidad étnica, o los espacios locales, supranacionales y globales. Por tanto, los procesos de integración deben incluir y referirse a estos nuevos ámbitos que interactúan más allá de las fronteras del estado nacional y que constituyen elementos centrales de la articulación de las sociedades contemporáneas latinoamericanas. No había integración efectiva sin un compromiso activo de estos actores y ámbitos. Me refiero a los procesos de integración, que hay que distinguirlos de los acuerdos comerciales. La calidad de un acuerdo de integración, hay que distinguirlo de un entendimiento de libre comercio. La integración implica otros factores: políticos, culturales, de historia común y también en elemento central que se refiere a la infraestructura, la energía, las telecomunicaciones.

La segunda consecuencia se refiere a que el concepto clásico de ciudadanía, asociado al modelo republicano de la sociedad industrial de estado nacional, sufre un cambio muy fundamental en su contenido. Es preciso recordar, que la ciudadanía fue siempre definida como la reivindicación y reconocimiento de un sujeto de derecho frente a un poder, que era principalmente el estado. En este concepto hay una doble dimensión: por un lado están los derechos individuales y generales para todos los miembros de la polis que se reivindican antes y se reconocen por, principalmente el estado. Por otro lado, está la dimensión de un cuerpo social que lucha y respalda estos derechos.

El cambio de este concepto clásico de ciudadanía proviene tanto de la expansión valorativa del principio ciudadano a nuevos campos de la vida social como el económico por ejemplo, así como de la diversificación de los espacios de poder y de reivindicación de derechos, no siempre unificados en el estado. Estos nuevos ámbitos de ciudadanía no estaban comprendidos en los derechos cívicos, económicos-sociales y políticos propios de la sociedad industrial de estado nacional y abarcan ahora, el género, la edad, la comunidad étnica, las comunicaciones, la creatividad, la esfera local o el ámbito regional, la problemática ambiental, el espacio supranacional y la globalidad mundial. Ellos tocan tanto a los individuos es decir los derechos individuales, como a las colectividades, derechos de los

pueblos. Pero con excepciones, no se han creado aún las instituciones que garanticen o hagan efectivo los principios de ciudadanía en otros campos, es decir, que los hagan parte de la comunidad política.

La pregunta básica entonces es: como se ejercen hoy los derechos ciudadanos y como se constituye un cuerpo de ciudadanos frente a los ámbitos y problemas que hemos señalado, cuando muchos de ellos no parecen tener un ámbito exclusivo referido a la polis nacional, otros tocan a ciertas categorías sociales, además vivimos en sociedades atravesadas por el fenómeno de exclusión de masas o actores significativos en la sociedad. Dicho de otro modo, como ejercen la ciudadanía los emigrantes o trabajadores en un país con un estado distinto al de origen sin dejar de ser ciudadano de sus países de nacimiento: ejemplo los habitantes de la frontera chileno-argentina. Como se ejerce la ciudadanía de género en el que se dan relaciones de poder cuya regulación no pasan necesariamente por el estado, o respecto de la comunicación, especialmente a la televisión que afecta a la gente concentrando tiempo significativo de su vida cotidiana que antes dedicaba a la esfera del trabajo. Y en la esfera misma del trabajo en el mundo del desempleo del trabajo informal, como pueden estos organizarse en el equivalente a los sindicatos, como se participa en el gobierno mundial o supranacional hoy día o por ejemplo en un espacio de poder tipo el Tratado de Libre Comercio o el Mercosur.

Si antes las cuestiones de ciudadanía las resolvía bien o mal el régimen democrático estableciendo los derechos y fijando las instituciones y mecanismos, como lo fueron el voto, el partido o el sindicato para ejercer ciudadanía en todos estos nuevos campos?

Todo esto plantea dos problemas fundamentales: por un lado las nuevas formas de discriminación que exceden las del modelo republicano asociada a la sociedad industrial nacional-estatal. Y por otro, la cuestión de la representación frente a las nuevas demandas. No basta por tanto integrar Estados, o impulsar la integración desde el poder político. Se requieren instituciones y mecanismos que den cuenta de esta nueva ciudadanía.

Una tercera consecuencia, es que el tipo dominante de modernidad y globalización es a la vez excluyente y uniformizante. Se trata de una dualización de las sociedades en términos de los que quedan dentro y de los que quedan fuera, los incluidos y excluidos, acompañada de una homogenización del mundo incluido por la imposición de un modo de globalidad. La pregunta central que surge entonces es: quienes se globalizan o integran: son masas de individuos, algunos países, seguimientos de paí-

ses, ciertos poderes que actúan en los llamados mercados globalizados. La globalización es un fenómeno parcial no es en todo ni para todos.

En conclusión es preciso señalar que la combinación simultánea de las estructuras y procesos de la sociedad industrial basada en el estado nación, y la sociedad pos industrial globalizada, de diferentes maneras y grados que se da en cada uno de los países de la región, hacen indispensable visualizar nuevas formas y mecanismos de integración que den cuenta cabal de esta nueva realidad. Se requiere por tanto considerar otros actores, visualizar la ciudadanía de una manera diferente, establecer las prioridades y las áreas temáticas que requieren una mayor articulación, las políticas públicas que deben ser coordinadas, y sobre todo el sustrato cultural que es necesario promover a través de los medios de comunicación y fundamentalmente en los programas educativos de nuestros para generar una conciencia cívica, una cultura de la necesidad de la integración.

El gran desafío de América Latina es generar procesos de integración verdaderos, acumulativos y estables debido a que se trata de sociedades creadas desde el estado, que han vivido en forma impuesta, parcial y limitada la modernidad industrial del estado nacional, y que no pertenecieron nunca por completo a este tipo de modernidad. La integración resulta urgente para insertar el impacto de un nuevo modelo de modernidad pos industrial globalizado, sin que se desarticulen o se descompongan por la influencia de aquellas sociedades que tienen la solidez histórica para asumir plenamente la combinación de los dos tipos societales que hemos señalado. Esta no es una cuestión artificial. No hay otra posibilidad para enfrentarlo que la reconstrucción de una matriz socio política que permita asumir y manejar estos dos modelos de modernidad con las vertientes de las propias identidades y diversidades por un lado y con la generación y integración de un espacio supranacional que se inserte como un modelo propio de modernidad al mundo que se está constituyendo.

Palestra do professor Franklin Trein*

Confesso a todos os senhores que fiquei realmente sensibilizado com a exposição que ouvi, da qual eu não teria nada a retirar e à qual, sem nenhuma falsa modéstia, tenho muito pouco a acrescentar. De fato, não são acréscimos mas um esforço de sublinhar algumas passagens dessa extraordinária análise com que nos brindou o Embaixador, e que nos permite entender as dificuldades pelas quais passa o processo de integração da América Latina e, em particular, da América do Sul. Mas que tem isso de significativo – e nisso exatamente o seu aspecto extraordinário –, nos abre o horizonte de perspectivas, de alternativas e, sem dúvida, de oportunidades de que o futuro possa ser diferente e muito melhor do que o passado e do que o presente.

Se eu bem entendi a mensagem que nós acabamos de ouvir, ela coincide, de uma forma extremamente significativa, com a reflexão de uma figura de grande importância no processo de integração em curso na Europa, e que se aproxima rapidamente do seu cinquentenário. Nós sabemos que a União Européia é, sem dúvida alguma, o processo de integração em curso da sociedade moderna que teve mais êxito, que foi mais longe, que conseguiu superar de forma mais exitosa as suas dificuldades, os seus obstáculos. Nós podemos também lembrar do nome de Jean Monet, como um dos pais da integração européia. E Jean Monet, pouco antes de falecer, já com bastante idade, na sua última aparição pública, em que foi entrevistado, e lhe dirigiram uma pergunta, no sentido do que ele – que tanto contribuiu teórica e praticamente para a integração da Europa – faria de novo ou de diferente se tivesse a oportunidade de começar tudo outra vez. E Jean Monet respondeu laconicamente: *começaria pela cultura*. Pareceu-me algo com significado muito grande, o fato de que nós tenhamos ouvido, ao concluir sua análise, como uma consequência lógica, nas palavras do Embaixador, de que tínhamos que buscar um instrumento sócio-político para operar a integração. E por fim, quando eu já me dava por satisfeito, o

* Professor do Centro de Estudos Europeus – UFRJ - Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro.

Embaixador nos brindou com a observação de que de fato tínhamos que integrar a cultura latino-americana, que ainda se encontra dispersa. Eu coincido integralmente com essa perspectiva, e me permito fazer duas observações. A primeira: o processo exitoso de integração da Europa Ocidental, que agora se abre para a participação dos países da Europa Central e do Leste da Região Mediterrânea, prometendo um saldo de um total de quinze países integrantes da União Européia, para talvez, em breves anos, se chegar a algo como vinte sete e quem sabe mesmo trinta – duplicando o número de estados membros –, esse processo de integração ocorrido na Europa, que naturalmente tem características radicalmente diferentes daquilo que poderia se pretender na América Latina. Nós temos uma homogeneidade muito maior que os europeus. Basta lembrar do fato de que temos duas línguas, a rigor, como expressão dominante do território latino-americano, é suficiente que nos expressemos em duas línguas, que não oferecem grandes dificuldades de compreensão mútua – como estamos experimentando aqui – ao contrário da situação da Europa, onde as dificuldades são muito maiores. Mas além desse aspecto, nós costumamos não dar muita atenção e não nos ocuparmos o suficiente por entender o processo de integração europeu, e descobrir nele, além das dificuldades econômicas e obstáculos para a integração econômica, iniciada setorialmente através da integração, primeiro da produção, da distribuição e do controle do consumo do carbono e do aço, depois também uma integração voltada para a produção de energia a partir do átomo para fins pacíficos, e por fim uma integração econômica que começou por uma zona de livre comércio, por uma união aduaneira, por um mercado comum, e agora caminha rapidamente inclusive para uma moeda única como momento talvez mais alto de todas essas etapas buscadas até este instante do processo de integração. Nós costumamos não prestar talvez muita atenção para o fato de que essas dificuldades e esses obstáculos puderam ser superados pelos europeus exatamente porque se buscava, a todo momento, elementos de convergência política que permitissem que a integração nos outros setores das relações entre os Estados e a sociedades nacionais pudessem elas ou bem ser *politizadas*, no melhor sentido, ou bem ser *reduzidas*, e outra vez no melhor sentido, a problemas passíveis de “solução técnica”. Ou seja, a definição e a conquista de uma convergência, de uma identidade, de um ideal comum, de uma vontade unitária no campo político permitia e legitimava os esforços e os custos que sempre existem para que se pudesse avançar na aproximação nos outros campos, como na economia, como na circulação também, não só de mercadorias e capitais, mas agora na circulação de serviços e de pessoas.

A exposição do Embaixador nos mostrou a complexidade que nosso processo de integração enfrenta neste momento, em função do fato de que os velhos atores da sociedade industrial não dão conta de forma suficiente e com a necessária eficiência de um processo que transcendeu os limites tradicionais daqueles atores – particularmente do principal ator, o Estado – e que no lugar desses atores tradicionais a nova sociedade, esta pós-industrial, ainda não construiu suficientemente os novos atores, não definiu suficientemente os limites, as estruturas, as competências, e com isso, é claro, não legitimou suficientemente o papel desses novos atores nesse processo de integração. Para concluir, eu me permitiria somente observar que, a meu juízo, se faz indispensável, como único caminho que eu possa ver nesse momento, que se recupere a dimensão do político, onde certamente os elementos constitutivos daquilo que foi a política no sentido mais clássico, e daquilo que se impõe, como tão bem nos observou o Embaixador em sua exposição, o acréscimo de novas dimensões para constituirmos este conceito da sociedade pós-industrial, deste conceito da política na sociedade pós-industrial, de tal forma que possamos conduzir a integração neste sentido amplo, mas ao mesmo tempo específico, bem determinado, bem definido, e que nos permitirá legitimar os esforços necessários e principalmente nos disporá, ao meu entender, a pagarmos o custo da integração, custo esse que costuma se revelar de forma mais imediata e mais evidente quando a integração fica reduzida ao comércio – e o Embaixador nos chamou a atenção para isso –, que via de regra significa uma equação de soma zero, onde se um ganha o outro perde. Então, para sairmos desse impasse, para sair dessa disputa, que a rigor não nos faz avançar, eu creio que temos que assumir, com todas as conseqüências, a necessidade de ultrapassar os limites estreitos em que têm sido conduzidos os debates, as negociações, os entendimentos para que a integração latino-americana, e particularmente no Mercosul, possa avançar.

E para concluir de vez, também estou plenamente convicto de que a única oportunidade que os países latino-americanos, mesmo o Brasil – apesar de suas dimensões em todos os sentidos, desde o seu espaço geográfico até a sua sociedade –, a oportunidade que nos resta de participação na comunidade internacional passa necessariamente por uma integração entre nós, latino-americanos, entre nosso vizinhos. Sozinhos, não seremos nada. Juntos, creio que haverá para nós um lugar no futuro.

Obrigado.

Palestra de Roberto Dias*

Eu sabia que o convite que me foi formulado pelo CEBELA obviamente tinha a ver com os vinte anos que eu passei vendendo hidrelétricas pelo mundo afora. Coincidentemente, começamos pelo país do embaixador, ao mesmo em que desenvolvíamos uma hidrelétrica no Peru.

Eu me senti muito feliz aqui porque eu julgava que não iríamos aprofundar a questão da integração ao nível que se faz necessário. Com muita felicidade, eu ouvi do embaixador Mena-Keymer, essa figura da integração institucional. É muito triste acompanhar a mídia brasileira e ficar olhando as manchetes indagando se será em 2003 ou 2005 que iremos nos integrar à Alca. Na verdade, a gente não discute quando é que vamos estar vinculados à Alca, e sim em que ano estaremos vinculados à Alca. A meu ver, isso tem muito com essa postura elitista de querer colocar as discussões num nível de não ouvir a sociedade brasileira em todos os seus níveis e na prática o que a gente vê – e eu acho que é uma crítica que precisa ser feita – é que a mídia termina sendo consequência de toda uma postura dos partidos políticos do Brasil. Se a gente analisar – eu inclusive tive a felicidade de viver na Espanha e em Portugal no final dos anos 80 e início dos anos 90 e presenciei quando a Comunidade Européia resolveu equalizar melhor o nível de vida dos países que tinham uma condição econômica mais atrasada, que já se discutia a questão do Parlamento Europeu e a gente aqui fica sempre discutindo a questão de quando é que vamos participar da Alca, se será em 2003 ou em 2005. Da mesma forma que a gente não vê os sindicatos co-participarem de uma maneira efetiva com os demais sindicatos dos demais países. Isso eu presencio no meu dia-a-dia. Eu queria pedir permissão para colocar a coisa de uma maneira mais didática, é a experiência que eu tive, porque eu era subordinado ao vice-presidente de Relações Internacionais da Odebrecht e eu era o segundo dele e tive muita oportunidade de verificar e acumular durante esses anos toda uma experiência que não é teórica e não é acadêmica. Obviamente eu tinha um

* Diretor da Construtora Norberto Odebrecht.

backup acadêmico porque eu me especializei em economia internacional e acredito que pude associar bem essa prática com o que se discute hoje, felizmente ouvindo as colocações inteligentes das pessoas que me antecederam. Parece um *case study*, mas eu acho importante vocês ouvirem porque a Odebrecht já faturou 12 bilhões de dólares no exterior e no final das contas nós já rodamos o mundo todo e acabou naquilo em que o cultural é o que interessa. Nós fomos parar na África portuguesa e fomos parar na América do Sul como base principal e, para mim, repito, é profundamente triste ficar discutindo se nós vamos entrar para a Alca em 2003 ou 2005, sem olhar os aspectos institucionais, que é o que vai nos levar para frente, quer dizer, não são os aspectos circunstanciais. A isenção de impostos é muito bonita para as multinacionais e para as *trades*. Para a integração e para a relação internacional, isso é uma coisa absolutamente imediatista e oportunista. O que se discute é que se deve entrar porque vai se ter isenção de impostos, e ao meu ver nós estamos discutindo o nosso futuro e o nosso futuro tem muito pouco a ver com isenção de impostos.

A trajetória internacional da Odebrecht começou na segunda metade da década de 70, portanto, há mais ou menos 25 anos, quando assinamos os primeiros contratos para obra de construção pesada, no Peru e no Chile. A globalização não fazia parte das agendas de discussão e os blocos econômicos eram apenas utopias quando nossas equipes saíram do Brasil em busca de novos desafios para aprender e manter as metas de crescimento de nossa organização. A Odebrecht chegou à conclusão que o milagre dos anos 70 não trazia para ela a garantia do crescimento a que ela se propunha e partiu para o exterior justamente em busca de mercados alternativos. Tínhamos definido como estratégia global de investimento e qualificação, crescer em engenharia, o nosso negócio de origem; diversificar os negócios e atuar internacionalmente.

Vou concentrar essa nossa conversa na exportação de serviços pela relevância que tem para o nosso país, porque é um tema não compreendido pela maioria de nossos governantes, que têm ignorado as suas vantagens, potencialidades e sinergias. A consequência dessa ignorância são problemas específicos que considero importante discutir. O traço mais marcante da exportação de serviço é a forma singular como se dá. É uma atividade que não se realiza à distância, como a exportação de produto. Ao contrário, exige coabitação. Esse aspecto é um aspecto fundamental para a gente entender bem o lado mais importante da integração. Quando se fala com um exportador de serviços, ele não está preocupado com a isenção de impostos. Ele está muito mais preocupado como é que ele vai entender o

país onde ele vai atuar. Isso nos deu um caldo de cultura ideal para esse caminhar junto do amadurecimento da necessidade de integração (e só a Europa tinha esse tipo de amadurecimento) e o trabalho que a gente vinha desenvolvendo. Nosso produto é feito na terra dos outros. Nós não colocamos na beira do porto, e seja lá o que for, o que vai acontecer no cais de descarga pouco interessa aos exportadores de serviços. Eu sei que a atividade de exportação de mercadoria é uma atividade importante, mas, de qualquer forma, para este tema específico é fundamental. E a gente aprende muito na exportação de engenharia, na exportação de obras.

Eu poderia colocar como exemplo para vocês que para a hidrelétrica de Capanda em Angola, nós levamos os baianos para lá e porque não levamos os gaúchos? Levamos os baianos para lá porque, obviamente, os baianos se sentiam na Bahia em Angola e vice-versa, o nosso cliente angolano quando chegava na Bahia via que, praticamente, ele não tinha esse tipo de problema. Isso é para enfatizar esse aspecto cultural que na realidade é fundamental. É o que faz diferença, a diferença está justamente nesse contexto. A compreensão de onde nós vamos atuar, o entendimento de onde nós estamos atuando, a maneira de entender a realidade política, social e econômica é sem dúvida fundamental. Obviamente, até nas nossas atividades nos EUA nós procuramos buscar aquelas similitudes e singularidades que o engenheiro brasileiro poderia encontrar junto às minorias nos EUA. A região em que mais nos sentimos “em casa” nos EUA foi justamente a região da Flórida, justamente pelo aspecto cultural de poder fazer uma correlação mais fácil com os latinos e os negros, através de determinadas vantagens que existiam, patrocinadas e promovidas pelo próprio governo americano. Nessa convivência, assimila a cultura local e difunde a sua, desempenha diversos papéis e indiretamente carrega a bandeira nacional. Associa-se a empresas locais, cria solidariedade real com base em resultados compartilhados.

A cronologia do crescimento da empresa – para se ver que nós partimos do cultural mais fácil para o mais complicado – tem como referência o seguinte. Em 1980 entramos no Peru e no Chile. Em 1984 estávamos em Angola para construir, em consórcio com uma empresa soviética, a hidrelétrica de Capanda. Em 1988 iniciamos as nossas operações na Europa, basicamente em Portugal e na Inglaterra. Em 1991 vencíamos nossa primeira concorrência pública nos EUA. Nesses dez anos de atuação ininterrupta em território americano, constituímos uma carteira de contratos no valor de 1,4 bilhão de dólares em mais de dez empreendimentos. Só os serviços de engenharia exportados pela Odebrecht nessas duas décadas

representaram operações com valor total superior a 14 bilhões de dólares. Deste montante, nos primeiros dez anos, nós chegamos a exportar 1,4 bilhão de dólares e na década de 90 atingimos praticamente 12 bilhões de dólares, sendo que 90% deste valor estava circunscrito à América Latina.

O que eu quero que sirva como meu depoimento no dia de hoje é que, vivenciando essas duas linhas paralelas da prática e da teoria, que nós compomos, e eu acredito que estamos perfeitamente na mesma sintonia das pessoas que se pronunciaram antes de mim, primeiro que o Brasil deve ter uma política externa prioritária e urgente de fortalecimento do Mercosul, envolvendo e fomentando a participação de todos os segmentos da comunidade brasileira. Mídia, partidos, segmentos culturais, sindicatos e empresários, e não que a discussão se situe pouco no meio acadêmico e sempre nos meios, ao meu ver, apenas das relações internacionais.

Eu gostaria de motivá-los a uma presença maior com os demais partidos que tem a mesma tendência ideológica do Partido Socialista, não só nos países da África portuguesa, como também, e principalmente, na América do Sul. Nós temos o mesmo tipo de visão, do ponto de vista político-partidário. Existe o biotipo igualzinho do socialista brasileiro com o socialista do Chile, da Venezuela etc. O que acontece é que o nosso comportamento é um comportamento à antiga de relação partidária. É uma coisa muito mais ligada ao intercâmbio sem nenhum objetivo político do ponto de vista da integração e muito mais do ponto de vista da solidariedade de algo no contexto dos anos 50 e 60 e não do que a realidade atualmente está a exigir. Esta coisa eu sinto porque muitas vezes meu cliente é um socialista da Venezuela. É aí que eu pergunto: a Alca tem todas as condições de impor determinadas condições e determinados interesses justamente por uma ausência de uma ocupação de um espaço que na realidade é muito nosso.

Devemos considerar nossas vantagens relativas negociais com todos os blocos econômicos. Existe um determinismo de pressa para resolver as coisas sem resolver o problema da sociedade e sem resolver o problema institucional do problema de integração e tudo tem a ver com uma cultura que não é a nossa cultura. A nossa cultura está muito mais ajustada a uma realidade européia do que uma realidade imposta de cima para baixo. Quando vejo o Parlamento Europeu, eu vejo um parlamento sul-americano. Mas eu não vejo um parlamento pan-americano. Qualquer posicionamento apressado é inadequado e condiciona a uma postura culturalmente colonizada e incentiva até radicalismos. O que acontece é que a pressa divide o país ao meio. Nós ficamos com uma parte revoltada contra

o que está acontecendo e uma parte não satisfeita na medida em que começa a perceber e estudar o assunto. Tanto a esquerda radicaliza muito, e diz que isso não vai ser feito ou não vai ser feito dessa forma, como até a direita, do ponto de vista dos interesses econômicos, do ponto de vista da burguesia nacional ou seja lá o que for, os setores mais responsáveis estão sentindo que eles vão ser engolidos nesse contexto. Cria-se uma pressão de cima para baixo, dessa pressa e desse imediatismo, que eu sei exatamente o que poderá vir a acontecer depois disso.

E eu tenho absoluta certeza que no dia em que nós estivermos institucionalmente integrados, essa pressa tende a desaparecer. Esse é o depoimento que eu queria dar a vocês.

Distribuidores de *C&p*

No Rio de Janeiro

PREFÁCIO
DISTRIBUIDORA DE LIVROS LTDA.

Rua Carlos de Carvalho, 69/2º andar
CEP 20230-180 - Centro
Rio de Janeiro - RJ
Telefax: (21) 2508-9797
e-mail: prefacio@terra.com.br

Em São Paulo

Del Rey
LIVRARIA & EDITORA

Rua Conselheiro Ramalho, 701 - Loja 03
CEP: 01325-900 - Bela Vista - São Paulo - SP
Tel.: (11) 253-9160/253-9156/253-9152
Fax: (11) 3171-2064
E-mail: delreysp@uol.com.br

Comunicação & política

Pela integração latino-americana

Congregar, no âmbito da América Latina e da Lusofonia, profissionais e pesquisadores envolvidos com a comunicação e a política, de modo particular, e com as ciências sociais, de modo geral, é a meta principal do CEBELA. Além dos três números de *C&p* a cada ano, o associado propõe e participa dos eventos promovidos pelo CEBELA e tem acesso irrestrito à nossa página na internet (<http://www.cebela.org.br>) onde pode consultar os números anteriores de *C&p*, além dos 2000 documentos de *Textos políticos da história do Brasil*, de Roberto Amaral e Paulo Bonavides.

SIM, DESEJO ASSOCIAR-ME AO CEBELA

Anuidade: R\$ 60,00 (sessenta reais)

Pagarei da seguinte forma:

- Boleto bancário (que será enviado ao meu endereço pelo correio)
 Cartão Mastercard Credicard N°

Validade:/.....

Meu nome:

Endereço:

Bairro: Cidade:

Estado: Tel.: Fax:

CEP: Profissão:

Empresa: Setor:

Data:/...../.....

Anexar minicurrículo.

Assinatura

Preencha e envie para:

CEBELA

Rua Hermenegildo de Barros, 29

CEP 20241-040 - Rio de Janeiro - RJ

Telefones: (021) 2233-2966 e 2233-2637 - Fax: (021) 2252-3710

Intervenções

Intervenção do auditório

Eu sou Rodrigo Medeiros, da UFRJ e do CEBELA. Eu queria fazer alguns comentários e pedir para o Roberto Dias comentar, que é sobre o ponto de vista da empresa nessa questão da integração regional e dentro dessa perspectiva dita como inevitável da Alca. Eu li recentemente uma entrevista do Horácio Lafer Piva, da FIESP, na Carta Capital. A conclusão da entrevista era mais ou menos o seguinte: o Brasil não tem rumo no que tange a política industrial. Você falou da questão dos atores sociais participarem dessa questão também. Quer dizer, como se a empresa e os empresários não tivessem nada a ver com isso. Acho que também os empresários são responsáveis pelo que está acontecendo, porque nós temos eleições, e eleições têm financiamentos de empresas. Acho que é grave o fato de nós não termos uma política industrial. E gostaria de ouvir algo mais de você, como representante de uma empresa do porte da Odebrecht. Do ponto de vista dessa inevitabilidade da Alca, o que é que significa isso? Eu já escutei muita coisa – temos problemas de crédito, temos problemas de infra-estrutura, temos problemas. A gente não vê nenhum tipo de vantagem. E eu repito, só para fechar o comentário, uma idéia do Embaixador Pinheiro Guimarães, que é a seguinte: se fosse realmente uma coisa muito vantajosa, a União Européia estaria interessada assim como o Japão numa área de livre comércio com os EUA.

Intervenção de Roberto Dias

Veja bem, essa questão da política industrial brasileira, a meu ver é algo que nasce nesse governo brasileiro. Essa política do *laissez-faire/laissez-passer* tem muito a ver com isso. Mas a questão do existir ou não existir uma política industrial, isso obviamente tem mais uma questão ideológica

vinculada a isso. Em qualquer hipótese, essa questão da integração está desvinculada disso, pelo menos do ponto de vista direto. Sem sombra de dúvidas, se você não tem uma política para o gás, ou não tem claramente uma política para o gás, você acaba não tendo a termelétrica nem os investimentos necessários em termelétrica. E aí você vai ter uma demanda de energia que não está compatível, e isso é uma questão de Estado, isso aí não tem por onde especular de jeito nenhum. Mas o que eu estava querendo enfatizar era o seguinte. Não pode haver relacionamento com a Alca se, quando eu estou em Lima e quero ir para muitas outras cidades sul-americanas, eu tenho que ir a Miami. Isso significa que você termina se vinculando a um outro bloco, a que pertence a maior potência industrial do planeta, a qual a Europa soube se unir para poder se proteger, e você não tem um avião ou estradas que possibilitem a sua integração. Isso está começando agora e não está começando de propósito não, está começando, me parece, sem querer. Porque não há uma consciência de todos os segmentos da comunidade sul-americana sobre essa questão. E aí eu lembro que muito mais importante que saber se a Alca virá em 2003 ou em 2005 é um negócio chamado uma integração. Então quer dizer, existem coisas básicas em uma integração – e eu estou falando mais do ponto de vista físico – que precisam ser aplicadas.

Intervenção do professor Ailton Bedito

Eu queria fazer um comentário sobre o esfacelamento do Estado nacional brasileiro. Lembrar que é um Estado nacional ex-colonial, que é uma coisa totalmente diferente. Os Estados nacionais ex-coloniais são um problema teórico, um problema humano. Esses Estados não resolveram a questão de integrar suas etnias. São segmentos da ideologia racial européia. Esses Estados não resolveram essa questão, no âmbito das etnias ou das comunidades que participaram da sua criação, e vivem completamente desintegrados. Como vai ficar essa questão da construção de instituições para os novos desafios da cidadania, como fica a questão da dimensão ecológica frente à tentativas de desmembramento da região amazônica? Como fica a questão indígena? Hoje em dia, várias nações indígenas são tratadas por algumas potências como nações independentes. Eu vejo a classe média brasileira, principalmente a urbana, descansada. Eu vejo que o horizonte antecipa problemas que a sociedade brasileira não tem como resolver.

Intervenção de Roberto Dias

Eu acho que a democracia é fundamental. Eu vivenciei esses vinte anos de Odebrecht e andei pela América do Sul, e onde eu mais senti desintegração foi justamente durante os períodos ditatoriais. Mas isso, eu digo para vocês, na escala um por um. Eu me lembro, quando eu estava fazendo Curso de Oficiais da Reserva do Exército Brasileiro, que eu ouvia dos meus instrutores que os dois maiores inimigos eram a União Soviética e a pobre da Argentina. A Argentina entrava como inimigo porque obviamente o país vizinho tem que ser inimigo, você não vai brigar com o Japão.

A nossa participação no Peru, no Chile e na Argentina aconteceu justamente durante os períodos ditatoriais. E eu me lembro muito bem de toda a formação da Alalc, em que nós estivemos quase integrados. Nós não estávamos integrados mas estávamos unidos. Na Alalc, toda a América Latina pensava junta. Isso vem dos anos 60. Uma outra experiência que nós tivemos na internacionalização da Odebrecht foi em Angola, onde nós conseguimos ter um relacionamento com um país que tinha oito anos de independência, o regime era marxista-leninista, nós tínhamos um regime militar de direita no Brasil, e conseguimos armar essa integração Brasil-Angola na medida em que fica claro o interesse nacional porque Angola tinha petróleo fora da área de conflito, fora da área do Oriente Médio. A conclusão que eu quero trazer é a seguinte: a manutenção da democracia é fundamental. Eu acho que só vai haver amadurecimento quando a gente conseguir tirar uma postura culturalmente colonizada que existe. Na primeira vez que eu fui negociar uma hidrelétrica na Argentina, por incrível que pareça, eu olhava os engenheiros argentinos como se eles tivessem vestidos com a camisa da seleção argentina e eu vestido com a camisa da seleção brasileira. Perdemos essa licitação. Eu sentia que havia má vontade de parte a parte, mas havia mais má vontade ainda dentro da minha cabeça. Eu não me convencia de que havia outros aspectos absolutamente irrisórios que estavam psicologicamente me influenciando. Três anos depois, eu voltei à Argentina para negociar uma outra hidrelétrica. E eu já fui com outra cabeça porque nós estávamos fora daquele sistema duro, já existia uma melhor maneira de relacionamento entre Brasil e Argentina. E o que eu quero dizer para vocês é o seguinte: quando a gente faz uma reunião da engenheirada nossa com a engenheirada da Argentina, hoje a gente assiste até a uma partida entre Brasil e Argentina, com um outro propósito. Ambas as partes achamos sinceramente que o melhor espetáculo da terra é um jogo entre Brasil e Argentina. Mas é justamente nessa convergência que a gente

vai fazer a integração. Quer dizer, esse lado que no fundo tem a ver com cultural.

Intervenção do professor Dermeval Neto

Eu queria colocar umas questões retomando um pouco o eixo temático do Simpósio, e fazer uma pergunta à mesa e a partir da pergunta tentar fazer algumas considerações. A pergunta seria: até que ponto o Mercosul é efetivamente o lugar para pensar o futuro da América Latina? Até que ponto o Mercosul é o lugar, seja ele político, seja ele econômico, seja ele institucional, para que a gente atribua a ele tanta importância ou tanta responsabilidade para nele pensar o futuro da América Latina – o futuro enquanto possibilidade de transformação desse continente. E diante dessa pergunta eu faço também esta outra: o que é que a sociedade brasileira deve esperar do Mercosul? Acredito que as intervenções e os debates desses dias clarearam, para mim pelo menos, o impasse que há diante do Mercosul. Há duas maneiras de pensar o Mercosul. A primeira é pensar o Mercosul apenas como uma tentativa de formação de bloco regional de países para que esses países juntos consigam mais competitividade para enfrentar o processo de globalização. E se é isso o Mercosul – essa tentativa dos países se armarem melhor para enfrentar a demanda da economia globalizada – eu acho então que a sociedade brasileira espera muito pouco do Mercosul. Porque se trata apenas de uma forma de tornar eficiente uma possibilidade comercial ou mercantil. Por outro lado, se o Mercosul é mais do que isso eu acho que a sociedade brasileira espera muito dele. Espera além do que pode. Porque me parece que a questão da cidadania, a questão da identidade nacional é uma questão muito cara às sociedades civis. E não muito cara ao Estado, à empresa e à diplomacia. Parece-me que esses conceitos de identidade e cidadania são caros à sociedade civil, mas não ao Estado, à empresa e à diplomacia, que, me parece, sejam as entidades que constituem institucionalmente o Mercosul. E eu repito a pergunta. O futuro da América Latina passa pelo Mercosul e o que uma sociedade como a brasileira pode esperar do Mercosul?

Intervenção do Embaixador Carlos Eduardo Mena-Keimer

Parecem-me muito relevantes as perguntas. E vou tentar fazer uma pequena descrição. Até que ponto o Mercosul é o lugar para pensar a Améri-

ca Latina? Eu creio que o é, e de uma maneira muito fundamental. O Mercosul nasce como uma união aduaneira. E esse é o seu objetivo inicial – uma união aduaneira. Tem uma área comum para competir com outras áreas do mundo. No entanto, há aí um germe de integração para além da união aduaneira. E há uma visão estratégica, de longo prazo, de identidade cultural e de identidade política que não seria possível se não existisse uma recomposição democrática dos países do Mercosul. Agora, o que pode esperar a sociedade brasileira do Mercosul? Deve esperar que seja mais que uma união aduaneira. Há muitas outras coisas que podem ser feitas. De pronto, instala a convergência macroeconômica dos países do Mercosul. Porque senão, a união aduaneira tão pouco existe. Segundo, uma maior institucionalidade no Mercosul. Um mecanismo de solução de controvérsias, de arbitragem, para que realmente funcione como mecanismo efetivo de articulação econômica e comercial. Mas, saindo do plano estritamente comercial e econômico, se disse que a identidade não interessa hoje em dia aos setores empresariais. Eu diria que ocorre o contrário. Um dos elementos centrais hoje em dia da sociedade contemporânea é que as sociedades e os conglomerados de países como o Mercosul competem no contexto internacional de maneira sistêmica. Ou seja, o Mercosul compete internacionalmente com seu sistema político, com seu estado de direito, com seus níveis de corrupção, com sua eficiência econômica, com sua maneira de utilizar os recursos naturais, com as políticas sociais. A competência deixou de ser uma competência entre empresas somente. E, portanto, à empresa interessa que funcione o sistema político de uma determinada maneira, interessa-lhe que haja níveis de desigualdade em extremos, ou seja, que haja políticas sociais adequadas, interessa-lhe o sistema político, interessa-lhe o meio ambiente, ou seja, está tudo relacionado. Não há competição das empresas propriamente. Competem os países e competem as regiões e os conglomerados de países em sua integralidade. E por último uma especulação. Por que não criamos uma zona de paz no Mercosul? Não há conflito regional. Hoje em dia, os países do Mercosul não têm conflitos limítrofes. Por que não criamos uma zona de paz? Por que não discutimos o tema parlamentar? Por que não elegemos um parlamento no Mercosul? Por que não discutimos o tema das duplas nacionalidades? Por que não pode haver brasileiro argentino, ou chileno argentino, ou chileno uruguaio, uruguaio brasileiro ou paraguaio brasileiro? Pode haver uma nacionalidade. Por que não pode haver várias? É um conjunto de coisas, que vai além dos temas econômicos e comerciais.

Intervenção do professor Franklin Trein

Eu devo iniciar dizendo que concordo integralmente com o ponto de vista do Embaixador Mena Keimer. Chamo a atenção para o fato que para além da Guerra Fria, a integração européia, segundo os seus patronos da primeira hora, foi motivada pelo esforço e pela intenção de romper com o ciclo de conflitos de guerras entre França e Alemanha, que num período de setenta anos – o que é perfeitamente normal que um indivíduo possa alcançar – entraram em três guerras. Guerra franco-prussiana da década de 1870, a Primeira Guerra Mundial e a Segunda Guerra Mundial. E com desgastes materiais e humanos incalculáveis. Portanto, a paz tinha um preço também incalculável. Eu diria que nós somos privilegiados por não ter o preço da paz na integração do Mercosul. Mas, como o Doutor Roberto Dias chamou a atenção, eu acredito que nós temos uma outra motivação, algo que também pode significar o preço da nossa integração, pelo qual o Mercosul se torna um momento intransponível do processo de desenvolvimento e de projeção da sociedade latino-americana em dias melhores, que é a democracia. Eu estou plenamente convencido de que nosso vizinho Paraguai não seria hoje ainda um Estado, pelo menos em boa medida sob a égide do direito, se não estivesse no Mercosul. No momento das crises institucionais que o Paraguai viveu nos últimos tempos, eu dizia para os meus alunos que me parecia que a sociedade brasileira deveria tomar consciência de que o preço do Mercosul estava se pagando por podermos assegurar ao Paraguai condições de ainda optar pela via institucional e não pela via da exceção. E apesar de todas as dificuldades que nós possamos, tanto políticas como institucionais do funcionamento pleno da democracia – política, social, econômica, cultural – no Paraguai, assim mesmo eu creio que a não ruptura ainda é a melhor oportunidade. E esta não ruptura, eu estou convencido que se deve ao Mercosul. O fato de que o compromisso internacional, o compromisso dentro desse processo de integração por parte das lideranças paraguaias, fez com que a opção tivesse sido por se manter dentro dos preceitos do direito, apesar da crise. Nesse sentido, é que eu diria que sim, o futuro da América Latina pode e deve passar pelo Mercosul. Não pelo Mercosul *stricto sensu*. Mas pelo Mercosul como paradigma, como conceito, como oportunidade histórica de um debate entre sociedades e suas lideranças. Para concluir, uma observação sobre o Mercosul. Eu quero entender que existem dois, já que estamos falando sobre a importância e a impossibilidade de ultrapassar o Mercosul. Parece-me que existem duas dimensões do Mercosul. Uma, aquela que nós

estamos acostumados a ver refletida na imprensa, e que espelha de uma forma freqüente, o Mercosul institucional, o Mercosul dos acordos, o Mercosul do tratado, o Mercosul do diálogo entre os representantes diplomáticos. E há o outro Mercosul que eu, como oriundo do estado do Rio Grande do Sul, tenho a pretensão de conhecer também de perto e muito melhor. Que é o Mercosul que acontece na sociedade local, principalmente quando ela vai se aproximando das fronteiras nacionais. No Rio Grande do Sul, a capital se encontra geograficamente à mesma distância do Rio de Janeiro e de Buenos Aires. A identidade histórica e cultural daquela região certamente está muito mais próxima, inclusive com a assimilação de muitos vocábulos da língua espanhola na linguagem corrente da sociedade gaúcha do que, talvez, do nordeste. É muito mais estranho para um gaúcho ouvir o falar do nordestino do que ouvir o falar de um uruguaio, de um argentino ou de um chileno. A música, a literatura, a própria visão de mundo estão, por assim dizer, estão muito mais próximas. E a comunicação que hoje existe através da fronteira é um processo que eu diria que torna aquele Mercosul indestrutível. Não é possível voltar atrás nessa integração. A menos que declaremos guerra ao país vizinho. Mas se o Mercosul acabar entre Brasília e Buenos Aires, ou entre Brasília e Montevideú, eu não creio que será possível retroceder do quanto já se avançou nesse processo de comunicação entre as sociedades numa transposição das fronteiras nacionais daquela região. E isto é um fenômeno muito interessante. Eu diria que valeria a pena, a quem de fato se interesse pelo fenômeno da integração, fazer uma visita não a Montevideú, mas às cidades fronteiriças de um lado e outro da região que divide o Rio Grande do Sul do nosso vizinho Uruguai. A mesma coisa vale para a região vizinha do norte da Argentina, onde inclusive os interesses econômicos brasileiros estão presentes de uma forma que sequer se refletem nas negociações entre as capitais do Mercosul. Então esse é um processo muito interessante e muito importante, porque nele pode-se apoiar a eleição nada arbitrária de um valor para a integração, como sendo este que foi trazido aqui de uma forma muito feliz, que é a democracia.

Intervenção de Roberto Dias

Eu só queria colocar o seguinte. Eu acho que é importante essa colocação do Professor Franklin porque tem um de comportamento também. Eu nunca vi uma coisa tão parecida do que a realidade dos pampas.

Aquilo ali tem uma unidade incrível. Respondendo a provocação, eu queria resgatar uma coisa. É um negócio chamado fronteira ideológica. Nos anos 50/60, havia muita discussão no Brasil, principalmente em decorrência da Guerra Fria, sobre um posicionamento que o Brasil poderia vir a tomar, que se chamava fronteira ideológica. Que era o seguinte: era como se você pegasse um meridiano, que contemplaria a América do Norte e a América do Sul, e unisse esses dois grandes blocos ficariam unidos justamente para jamais haver qualquer tipo de interferência, porque julgava-se que havia a possibilidade de uma certa socialização não conveniente da Europa. Eu faço uma analogia muito clara. Já que não existe mais a Guerra Fria, trocar a fronteira ideológica por um negócio chamado Alca. Isso eu coloco como uma provocação para a gente pensar nesse assunto.

Intervenção do auditório

Boa noite. Eu sou Teresa Bulhões, pedagoga e Professora. Eu queria colocar uma coisa que me preocupou durante a discussão. Primeiro, é que eu fiquei com vontade de pensar que se houvesse Mercosul na época da Guerra do Paraguai, o Paraguai teria se saído melhor. Bom, eu ainda acredito em esquerda e direita e ainda acredito em exploradores e explorados, que chamam incluídos e excluídos. Quer dizer, que são os grupos dos países que fazem a globalização e que estão a favor do neoliberalismo e os grupos de oposição. Então, qual a posição em que ficaria a esquerda socialista diante dessa proposta do Mercosul? Até que ponto a participação popular entra no Mercosul? E também estou preocupada em saber a posição da esquerda. Eu vejo um Mercosul com uma ligação muito mais intensa do que propriamente essa ligação de mercado. Mas como é que se poderia fazer a ligação dos partidos de oposição em termos dessa ligação no Mercosul. Porque é por aí que eu vejo uma integração, eu não vejo uma integração dos governos da América do Sul porque no momento a maioria é de governos a favor do neoliberalismo.

Intervenção do professor Franklin Trein

Eu peço permissão só para dar uma informação. Na secretaria do Mercosul, em Montevideu, por todas as informações que eu possuo, o

segmento da sociedade civil mais atuante e que tem promovido maior intensidade de debate são os sindicatos de trabalhadores, através de suas federações nacionais. Ou seja, no Brasil, a CUT, a Força Sindical, a CGT e, também a mesma coisa da parte dos demais países integrantes. Então, seriam os sindicatos aqueles que têm estado mais atuantes e têm feito chegar às autoridades governamentais, inclusive aos diplomatas, as suas reivindicações, muito mais que os empresários, muito mais que os setores intelectuais.

Intervenção de Roberto Dias

Quando da discussão da unidade européia, o meu sentimento é que a esquerda foi muito tímida no momento da formação. Perdeu inclusive um espaço muito grande. Por outro lado, a gente não pode esquecer que, no final dos anos 80 e início dos anos 90, houve toda a desintegração da União Soviética e a pecha disso caiu em cima dos partidos de esquerda na Europa. Em qualquer hipótese, o que a gente deve levar em conta é que a unidade européia trouxe, do ponto de vista da melhoria das comunidades e do povo, um avanço muito grande. Então essa alternância de poder, e algumas vezes vão acontecer acidentes, está muito dominada e muito controlada, e as regras do jogo são iguais para qualquer tendência. É uma questão principalmente de competência de cada um.

Intervenção do auditório

Gostaria de saber até que ponto o grau de miséria deve aumentar dentro da América Latina? Até que ponto o desmantelamento da sociedade vai atingir a qualidade de vida da população, para que as entidades que têm poder de interferência na sociedade, até que ponto todo esse decréscimo de qualidade da sociedade vai chegar para que se possa perceber que as leis de mercado não devem ter tanta importância sobre o cidadão, sobre a sociedade, sobre as classes. Até que ponto a gente vai chegar para que percebamos que o mercado não leva um país a um desenvolvimento, pelo menos permanente. Até que ponto a gente vai chegar para que se possa entender que a importância está sim no cidadão, no povo, na qualidade de vida da sociedade.

Encerramento do Simpósio pelo Professor Roberto Amaral

Quero agradecer em primeiro lugar à Unesco, particularmente ao seu representante no Brasil, Professor Jorge Werthein, que além de haver colaborado financeiramente para esse evento, foi responsável pela idéia de sua realização. Esse Simpósio vem sendo pensado há mais ou menos três anos. Nossa preocupação, desde então, derivava de uma leitura muito crítica do Mercosul, que não vivia a crise atual. Nosso objetivo era atrair a atenção para a necessidade de discuti-lo para além dos marcos de mero acordo aduaneiro. E aqui, de certa forma, tento responder ao nosso coordenador executivo. Nosso objetivo é constituir uma janela a partir da qual possamos mirar – eu não diria a América Latina – a América do Sul. Ou seja, fazemos plena distinção entre acordo aduaneiro, livre comércio, acordo de mercado e integração. O propósito deste Simpósio é estudar a integração regional, é estudar a integração das nossas sociedades, dos nossos povos, para além do âmbito do Estado clássico. Queremos agradecer à Faperj, que investiu neste evento. Agradecer à PUC, que nos recebeu tão bem, que proporcionou todas as condições materiais. Quero agradecer ao Celacc e à USP. Quero agradecer aos meus companheiros do CEBELA. Encerrando o Simpósio, irei fazer umas duas ou três observações, necessárias.

De natural, o que eu deveria fazer – se prático fosse – era dizer: encerramos nosso Simpósio, remetendo os que vão nos ler e ouvir, e os que estão nos ouvindo e vendo agora, às duas principais intervenções do embaixador. Isso seria muito cômodo para vocês e para mim, mas não seria justo. Sinto que tenho que dizer algumas coisas. E como estes dois Simpósios – o ocorrido em São Paulo e este do Rio de Janeiro – foram coroados de sucesso, eu queria agradecer profundamente a todos os painelistas que acederam ao nosso convite, e me permitam que agradeça de forma particular aos que vieram de outros Estados e de outros Países, como é o caso do meu querido amigo, Hector Schmucler, companheiro de Córdoba; como é o caso também do companheiro Antônio Carlos Lessa, da Universidade de Brasília; e, de forma particular, aos embaixadores, que compreenderam a importância deste evento para seus países, para a América do Sul e para o Mercosul, e aqui vieram dando a contribuição que deram. Gostaria de registrar também duas ausências, e a partir desse registro, quero pontuar algumas questões de fundo, que foram tratadas no curso do nosso Simpósio. A primeira ausência a registrar é do Embaixador Botafogo, representante do Brasil no Mercosul. Sua Excelência foi convidado, reconvidado e treconvidado, e devo dizer ainda que as primeiras

reuniões de organização desse Simpósio se deram em Brasília, no Itamarati, há mais de dois anos. Nós o convidamos, convidamos um seu representante, oferecemos passagem e hospedagem, suas presenças foram confirmadas e eles aqui não vieram. Gostaria que essa ausência não fosse denotativa da forma como o Brasil, ou as nossas autoridades, ou a nossa institucionalidade, enxerga o processo de integração a partir da sociedade. Embora eu esteja carregado de razões para supor que essa ausência é denotativa da forma autoritária como se governa este país, como se administra este país, como se vê a integração. Não é um autoritarismo só do atual governo, é um autoritarismo larvar na sociedade brasileira, larvar na classe dominante, que contamina toda a história deste país, história que estamos tentando mudar. Outro registro de ausência, também ausência significativa e denotativa, e que remonta às nossas discussões, principalmente às de ontem, é a ausência da imprensa. Há um jornal brasileiro que tem uma edição para o Mercosul. Esse jornal foi convidado, todas as condições de trabalho lhe foram oferecidas, e ele aqui não veio, e a imprensa aqui não veio. O que é também denotativo da visão das nossas classes dominantes, de como é visto nosso papel histórico. Como dizia o Roberto Dias, a única coisa que sabe discutir a nossa fogosa imprensa são as entrevistas do Cavallo e se a Alca virá hoje ou amanhã. Não se sabe discutir conteúdo. Isso nos enseja uma outra discussão de ontem que eu gostaria de retomar – a propósito do papel dos meios de comunicação –, que era o desafio que tentávamos discutir, e ao qual não respondemos, e a importância desse evento não está em dar respostas, mas em criar inquietações. Entendo que essas ausências atualizam uma discussão que ontem desenvolvemos a propósito dos meios de comunicação de massa, quando somos sempre, principalmente no âmbito acadêmico, tentados a discutir o sistema de comunicação como se ele fosse simplesmente uma estrutura tecnológica. O fato de, por exemplo, alguém, teoricamente, poder montar com dez mil reais uma estação de tevê é apresentado como fato significativo, quando do ponto de vista político, sociológico e antropológico não tem significação qualquer. Porque se posso montar uma, duas, três televisões em cima do meu computador, vou falar comigo ou com ninguém. Porque a questão fundamental deriva dos bloqueios que se estabelecem à sociedade brasileira para que ela possa construir o seu discurso. E não basta que ela faça o seu discurso, que nós reencontremos o nosso perdido discurso, ou recuperemos um projeto que não temos mais. Podemos fazer uma e duas coisas, mas não teremos – como não temos – condições de levar o diálogo, o projeto, o discurso para aqueles a quem queremos nos

dirigir, que é a sociedade brasileira. Diante de nós – os ainda falantes – um imenso auditório ao qual nossa voz não chega porque não há a mediação. Essa mediação é monopolizada pelos chamados meios de comunicação de massa, que são instrumento de bloqueio, porque eles têm o monopólio do discurso. E o discurso que eles veiculam, seja qual for a estrutura tecnológica, é o discurso da classe dominante, que não está interessada no diálogo da sociedade. E isto é muito importante que se considere porque há uma outra questão que também foi discutida, qual seja, como vamos construir a integração da América do Sul. Como vamos construir a integração de nossos países? Se, não apenas o discurso, mas se os olhos mediante os quais nós nos vemos a nós próprios, e mediante os quais miramos nossos vizinhos, não são os nossos olhos, são os olhos dos meios de comunicação de massa, que não são programados por nós? Houve hoje aqui uma rapidíssima discussão ao final do debate da manhã, e eu quero com ela encerrar o minha intervenção, pois revela a afirmação que podemos considerar como simbólica do processo de colonização mediante o qual o Primeiro Mundo domina o pensamento dos demais mundos. Foi afirmado hoje que a Venezuela tem tais e quais problemas porque o senhor Chávez é um projeto autoritário. Não sei se o é. Sei que afirmarmos seu discurso como autoritário por puro preconceito, no sentido mais rigoroso da lógica – é uma idéia sem julgamento, é uma idéia sem uma pré-formulação. Por quê? Porque nós não temos informação sobre o que ocorre na Venezuela. E vocês aqui talvez não saibam que esse governo dito autoritário promoveu, em menos de um ano, nada menos de seis eleições. Convocou uma constituinte autônoma, o que nós no Brasil não conseguimos. Essa constituinte foi convocada por plebiscito e seu texto aprovado por *referendum*. Três desafios que a robusta democracia brasileira não ousou. Realiza-se naquele país – não sei por quanto tempo – a mais importante experiência de democracia participativa. E nenhum de nós – os críticos – se deu ao trabalho de ler a Constituição e os Direitos à Participação da Cidadania, quando nós todos fazemos as mais profundas e radicais críticas ao modelo de democracia representativa que governa nosso continente como instrumento das minorias. Qual o motivo dessa referência? Quero repetir uma observação de ontem. Se nós hoje quisermos tomar conhecimento do que ocorre no Chile, nós não vamos recorrer à imprensa brasileira, que simplesmente ignora o Chile, como a imprensa do Chile nos ignora, e aos paraguaios, e aos argentinos. Nós estamos muito mais próximos – economicamente, ideologicamente, filosoficamente – de Miami do que dos nossos vizinhos do Mercosul. Porque só há hoje um instrumento de comunicação, de

visibilização, mediante o qual nos informamos sobre o que ocorre nos países vizinhos – aquela grande rede que nos manda de Atlanta e de Washington, selecionadamente, o que está ocorrendo em Santiago ou em Buenos Aires. Quero lembrar que os desafios são profundos, que nossos compromissos de latino-americanos são muito grandes, os nossos compromissos de brasileiros são ainda maiores, temos um compromisso que os companheiros hispânicos não têm, que é o de assumir a latino-americanidade, que nós não assumimos ainda. Acho que é desafio muito grande, e esse Simpósio é uma proposta muito pequena diante do desafio. Esperamos que outros eventos semelhantes se realizem, outras instituições promovam outros debates dessa ordem.

Meus senhores, minhas senhoras, muito obrigado pela presença de todos.